

El sujeto atemporal y la psicología*

*Xóchitl Cruz García***

Una gota de sangre en MTV, un cadáver conectado a internet, Mona Lisa llorando en el jardín, un licor de cianuro, muera el futuro, pasado mañana es ayer.

La vida moderna
FITO PAEZ y JOAQUÍN SABINA

La reflexión del sujeto y el tiempo desde el pensamiento filosófico y científico, ha iniciado principalmente con la concepción de un sujeto absoluto, atemporal, universal, y sin considerar al otro, en el cual se marca un límite al individuo. Esta afirmación es una gran contribución al estudio del sujeto, y es presentada por Patricia Corres Ayala en su obra *Alteridad y tiempo en el sujeto y la historia*. En las páginas de este texto se presenta una valiosa perspectiva del sujeto, el tiempo y la alteridad para la perspectiva de la psicología de la UAM-Xochimilco; texto base para el psicólogo, por la profundidad, claridad y sencillez con las que se trata el tema del sujeto y su construcción desde los paradigmas y las epistemologías, inmersos en las relaciones de poder de su contexto histórico y social.

Patricia Corres Ayala estudió psicología y filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y se doctoró en la Universidad de París en 1983. Es profesora investigadora de la UNAM. Las líneas temáticas que desarrolla son la epistemología de la psicología y los estudios de género como construcción de subjetividades, la familia, la

* Corres Ayala, Patricia, *Alteridad y tiempo en el sujeto y la historia*, Colección Argumentos, Fontamara, México, 2010.

** Antropóloga y psicóloga egresada de la UAM.

pareja, la sexualidad con perspectiva psicoanalítica. Ha publicado cuatro libros de epistemología: *Razón y experiencia en psicología*, *La memoria del olvido*, *La ética de la diferencia*. *Ensayo sobre Emmanuel Lévinas*, y la obra a la que aquí nos referimos, así como diversos artículos afines a las relaciones entre hombres y mujeres, y sobre el poder en la vida social desde la perspectiva de Michel Foucault. En 2003 fue acreedora del reconocimiento Juana Ramírez de Asbaje, otorgado por la UNAM a las académicas destacadas.

El contenido de este libro, publicado en 1997, nos permite valorar la perspectiva de la psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana, así como su vigencia, profundidad, compromiso social y ética; es una excelente síntesis de la licenciatura en su dimensión filosófica y epistemológica. Texto recomendable para introducirnos hacia el fundamento epistemológico de nuestra labor profesional, sobre una base filosófica crítica más que científica positivista.

El recorrido de la construcción del sujeto va de la mano con la del objeto, el tiempo y el otro, permeados por el poder, con diversos caminos, diferentes autores de quienes la escritora nos presenta las tesis pertinentes para la exposición de algunos filósofos que dejaron un enorme legado para la construcción de los objetos de estudio de la psicología. De esta manera, Patricia Corres muestra argumentos de Kant, Hegel, Marx, Gramsci, Althusser, Foucault, Husserl, Heidegger, Köler, Lewin, Schütz, Sartre, Nietzsche, Freud, Piaget y nos recuerda la deuda de la psicología a la filosofía.

La obra se divide en dos partes, “Fenomenología y psicología” y “Cuando la teorización del saber se hace desde el poder”. En la primera, la discusión gira en torno a la filosofía fenomenológica y la fenomenología en la psicología. En la segunda, concentra su propuesta en el saber y el poder. En ambos segmentos se retoma la construcción del tiempo y la alteridad, pero se parte de la edificación de la concepción un sujeto absoluto y atemporal a lo largo de la historia, hasta construir las ciencias y sus sujetos-objetos de estudio, de vital importancia para las ciencias sociales. Ambas partes se van a subdividir para dar paso a una fascinante discusión de distintas convergencias que inauguran la historia del sujeto, inscrita en el tiempo y la alteridad del sujeto del siglo XX y principios del XXI.

En la primera parte, la autora se pregunta: ¿por qué el tiempo es o no pensado como una dimensión necesaria para ubicar el problema del ser y del conocimiento en la filosofía? Es interesante considerar el ambiente histórico que contextualiza cada planteamiento; así, nos relata –desde la historia de la filosofía– cómo las diversas construcciones epistemológicas se oponen y proponen para asumir que la construcción de conocimiento es un producto del trabajo del sujeto sobre los objetos.

Un punto de partida es la filosofía cartesiana del siglo XVII, que consideró a la razón como el principio del saber y propone un método para llegar a la verdad única, crea un Sujeto-Razón, inmortal, no determinado por un principio ni final, es decir, atemporal. De aquí en adelante este sujeto atemporal buscará una Verdad absoluta, y la diversidad de conclusiones será rechazada como un desvío de la razón al no usar un solo método. Es la propuesta proyectada en la física, con un lenguaje matemático; habla de los cuerpos en el universo, mientras el tiempo apenas se insinúa al introducir la idea de movimiento. Descartes tiene que conciliar el movimiento y la permanencia porque los cuerpos se mueven sin dejar de ser lo que son, en una verdad universal.

La idea del sujeto atemporal y la del espacio indefinido del universo se cuestiona en el siglo XVIII; aparece la contribución de D. Hume en un ambiente que todo lo relativiza; se privilegian las sensaciones y el sujeto surge como un cúmulo de experiencias; es el Siglo de las Luces, el de la movilidad social. Hume rechaza los *a priori*, es decir, el sujeto a-histórico y la verdad absoluta; toma como punto de partida el origen del conocimiento para explicar la identidad personal y posibilidad del mismo, el único sujeto posible es producto de sus experiencias acumuladas en la vida, ninguna idea es acabada, en el futuro pueden aparecer otras ideas ante nosotros, el orden social cambia, los sujetos son diferentes, el espacio y el tiempo son relativos.

También aparece Immanuel Kant, quien logra una síntesis de la dicotomía de objeto-sujeto; la razón y la experiencia se complementan en el proceso de conocer necesario para la posterior división de las ciencias y la filosofía. Kant va a considerar que la razón pura contiene formas sensibles o categorías *a priori*: el tiempo y el espacio, necesarias en el proceso de conocimiento, las cosas (*noúmenos*) o los objetos (fenómenos), los ubicamos en espacio y tiempo, así se constituye el

conocimiento científico. Al plantear esta universalización, llegará a la constitución de un sujeto absoluto, ahistórico, epistemológico; ser universal pasa a tener formas muy precisas en las ciencias modernas, y no considerará su dimensión sociocultural, se diluye la diferencia, se aplican las matemáticas y la lógica para aludir al tiempo, mientras la ciencia se posiciona como atemporal.

Al establecer *a priori* el espacio-tiempo para conocer racionalmente las cosas, Kant proporciona las bases de la ciencia moderna, en la que los positivistas y neopositivistas exigirán este requisito para cualquier conclusión válida, argumento para desterrar a las humanidades, la filosofía y sociales de las ciencias, invalidando así su trabajo. Las ciencias naturales y la física de los siglos XIX y XX de corte positivista hacen un manejo empirista y formal a la nociones del tiempo y espacio; dan un tratamiento experimentalista a los objetos de estudio, mientras tiempo y espacio se ajustan al lenguaje matemático y lógico.

En contraste, el problema del tiempo será retomado por la fenomenología contemporánea con Husserl y Heidegger quienes toman la temporalidad como un elemento básico para formular la noción de sujeto desde la reflexión ontológica para plantear una epistemología con una perspectiva histórica, concluye que cada conciencia tiene sus objetos particulares y viceversa, y considera tiempo el vivido en la conciencia sin referirse al tiempo objetivo. El tema que domina Husserl es el de la fenomenología, por vivir la Primera Guerra Mundial, duda de la racionalidad humana, mientras la subjetividad está constituida con base en la existencia de la alteridad, el “Yo” y el “Otro”. Insiste en el carácter temporal del ser y lo concibe como una constante aparición-ocultamiento, así el tiempo es constitutivo del ser, y el fenómeno –aparición del ser– no es diferente de este último.

Heidegger será quien influya en la fenomenología y el existencialismo de Sartre. La premisa del existencialismo es: “el hombre no es otra cosa que lo que él se hace”, se define en el transcurrir de su vida y a partir de sus actos, lo bueno y lo malo existen *a priori* para todos, por lo cual hay que responsabilizarnos; el existencialismo sartreano también busca universales: la elección en cada momento de nuestra vida, y se suprime la temporalidad de los absolutos, de manera contraria se incluye la

relatividad del espacio y el momento en que se realiza la acción; no hay ética *a priori*, hay creación, invención permanente.

Para el apartado “La fenomenología en la psicología”, Corres considera a la gestalt y al conductismo como derivados de la psicofísica; mientras el conductismo se desarrolla de la concepción mecanicista del cuerpo y el mundo objeto, la gestalt adopta el modelo dinámico de la teoría de campo de Max Plank, a la vez se adhiere a la visión fenomenológica, la cual rechaza el dualismo cuerpo-alma, pero retoma la idea del sujeto-es-en-el-mundo-y-con-los-otros, rescata la intencionalidad de los sujetos que carga de significado a los objetos.

En la fenomenología se matizan dos corrientes del pensamiento psicosocial: la psicología social de Lewin, quien se identifica con la gestalt y el trabajo de Schütz, que analiza la intersubjetividad con los significantes y significados que generan una relación. Lewin presenta la teoría de campo y ofrece una visión del individuo como un ser social determinado por el grupo y el contexto social; esta teoría de campo también proporciona una dimensión psicológica a las nociones de espacio-tiempo, desarrolla una metodología para tratar científicamente los fenómenos que estudia la psicología social, donde la medición se torna compleja en cuanto a un enfoque individual o físico o grupal.

En cuanto a Schütz, retoma la fenomenología de Husserl en el mundo de vida o mundo primero, el mundo sociocultural y la importancia del significado de los actos propios y del otro, de esta manera se abre la discusión de la intersubjetividad. El mundo primero es un mundo preconstruido cuya estructura actual es producto de toda una trayectoria histórica y varía de cultura a cultura; sin embargo, existen semejanzas de la condición humanidad, es el mundo vivido cotidianamente, es físico y sociocultural, donde el yo se comparte con los otros en el mismo tiempo y espacio, la comunidad. Estos autores abren el campo de la cotidianidad como un objeto de estudio para la psicología, tema estudiado por Agnes Heller.

Dos corrientes heredadas de la fenomenología de la psicología social: la escuela de Frankfurt y sus seguidores, quienes se lanzan contra el positivismo debido a que no es adecuado para las ciencias sociales y sostienen que el sujeto está involucrado en todo el proceso

epistemológico y es él quien construye sus objetos de estudio, sus métodos y teorías sobre la base de sus interpretaciones; y la corriente hermenéutica con Habermas, Gadamer y Ricoeur, quienes cuestionan la objetividad aséptica de los positivistas y consideran el estudio de la acción humana con el contexto social.

En el estructuralismo de la psicología tenemos a Piaget, quien se plantea el problema de la supervivencia, que se da a partir de la inteligencia; posteriormente se pregunta por el origen de la inteligencia, para responder adopta el camino de la ciencia experimental de la psicología. Piaget aplica el espacio tiempo y para ubicar el desarrollo de la inteligencia una estructura y principio de organización de la experiencia. Retoma a Kant y considera que el conocimiento es la síntesis de la relación sujeto-objeto, mediante la cual se modifica la estructura; hay un sujeto *a priori* en forma de estructura elemental que se modifica en intercambio con el medio, las estructuras se modifican con la experiencia, por lo cual podemos concluir que no existen verdades inacabadas, incluso en la ciencia. En cuanto a las relaciones espacio-temporales aplicadas a los objetos se deben a las organizaciones internas de nuestras percepciones, al orden de la inteligencia.

El psicoanálisis tendrá varios puntos de contacto con el pensamiento fenomenológico, en cuanto a cómo el individuo conoce y el quehacer del psicoanálisis para conocer el significado que cada individuo tiene del mundo y de su vivir en él. Por lo que al hablar de realidad en psicoanálisis se debe considerar que es según cada sujeto; para Freud hay un alguien a partir del cual se construye la identidad, el inconsciente, la vida pulsional guiada por el principio de placer y de muerte, así se explica la estructuración psíquica.

En este caso el ser, al igual que en la fenomenología, se manifiesta y oculta a través de sus lenguajes, pero en el psicoanálisis lo que se oculta y manifiesta es el inconsciente y en la fenomenología es la conciencia. También se rescata que el “otro” es el elemento constitutivo de la realidad del “yo”, la alteridad. Con las patologías no existen límites que señalen lo sano y lo enfermo.

En cuanto al tiempo, considera la simultaneidad de los tiempos en la que se vive el inconsciente, las experiencias del sujeto son acumuladas,

están siempre presentes; el individuo tiene todas las edades o puede volver a una a través de regresiones o mantenerse en un tiempo con la fijación. En esta realidad de múltiples edades, el manejo de tiempo y espacio son determinantes de la realidad de los individuos, son diferentes a la fenomenología, el primero es del inconsciente y de la segunda es el consciente. El tiempo psicoanalítico es presente, el pasado se vive en el presente, el adulto vive en el espacio de las fantasías sus deseos infantiles.

En la segunda parte de la obra, “Cuando la teorización del saber se hace desde el poder”, Corres señala el gran impacto que posee la obra de Hegel en el pensamiento occidental, y el cuidado de señalar las tesis pertinentes con la epistemología de la psicología y los problemas de la alteridad y el tiempo. En cuanto al tiempo, Hegel ofrece la noción ampliada de racionalidad, hasta aplicarla a la historia humana, concediéndole una dimensión temporal, la cual se consolida en el Estado-nación-razón, donde se identifica el saber con el poder. La dialéctica hegeliana se expresa a través de la fenomenología y la epistemología hegeliana se inscribe en la dialéctica fenomenológica en tres momentos: la conciencia, la autoconciencia y la razón o absoluto. Así, con el Absoluto, Hegel pretende resolver las contradicciones de la historia humana, dentro de la dinámica social. La dialéctica es necesaria en el proceso de conocimiento: la tesis, antítesis y síntesis para llegar al saber absoluto para en la sociedad llegar a la síntesis Estado-nación que resuelve las contradicciones.

En el siglo XIX se observan las contradicciones del Estado moderno, y Marx construirá una concepción de Occidente donde se debe superar el capitalismo para llegar al comunismo. Las contradicciones del capitalismo no sólo se ven en lo económico sino en toda la realidad social, en la expresión del materialismo histórico y las ideologías; así, Marx estudia las mentalidades de las clases sociales y cómo se transmiten con la finalidad del dominio. Para Marx hay que superar al Estado, éste debe destruirse en tanto sujeto de la historia, el protagonista del devenir histórico es el proletariado. Es una crítica a la concepción dominante del mundo, para las transformaciones económicas y las ideologías y su relación con el poder.

Dos herederos destacados de Marx serán Gramsci y Althusser, quienes ampliarán la dimensión ideológica y hablarán de las alteridades que se expresan en los momentos de cambio. Para Gramsci, la ideología no es una apariencia sino realidades operativas y operantes. En el caso de la ciencia, la objetividad impuesta está dada como una forma de conciencia que a su vez se convierte en acto político, es la praxis humana transformada y construida en la historia. El progreso es una ideología impuesta y el devenir social representa la concepción dialéctica de la superación, es rescatar lo más avanzado de momentos anteriores, para que el presente sea diferente al pasado, sin un modelo impuesto, cada sociedad con su propia trayectoria.

Al estudiar la ideología, Althusser señala como principio de cada sociedad, dos funciones: la producción y reproducción; para la primera son necesarios el salario y la escuela, esta última para capacitarnos en el aparato ideológico del Estado. Así, demuestra cómo las ciencias habían quedado relegadas al pensamiento positivista dominante, e insiste en el carácter práctico de las teorías para no quedar atrapados en las ideologías dominantes. El estudio de las ideologías es un antecedente muy importante para el estudio del sujeto, la realidad, la historia, la ciencia y la filosofía en el mundo actual, la primera línea es con Hegel y el marxismo, y la segunda será con Nietzsche y Foucault.

La noción de poder y su funcionamiento en la vida cotidiana serán retomados por Foucault, quien señala la dinámica del poder inmerso entre los sujetos, la cara oficial del mismo y la cara “oculta”, “prohibida del poder”, por lo cual Foucault para estudiar la dominación y el sujeto considera necesario construir una *episteme* fuera de los criterios de racionalidad; para ello sigue la línea del espacio como escenario donde se constituyen los sujetos y elaboran los conocimientos; los espacios de orden en los que se ha construido el saber han variado con el tiempo o momento histórico que elabora una representación del mundo, un orden de relaciones basados en la similitud, por lo cual el otro diferente debe excluirse, así no se basa en relaciones causales sino opta por plantear la coincidencia, la coexistencia de los acontecimientos. El orden nos hace preguntar por las condiciones históricas del sujeto, en los espacios y tiempos percibidos y quien lo regula: el poder.

Patricia Corres Ayala presenta magistralmente la formación de la noción de tiempo junto con la alteridad y el sujeto en la historia en 170 páginas, con un gran contenido teórico; aquí sólo presentamos algunas ideas pertinentes sobre el tema del tiempo. Esperamos que los lectores se sientan interesados en este libro de carácter introductorio, mismo que nos invita a volver a las obras para estudiarlas profundamente; a compararlas y visualizar una discusión con los filósofos, sobre un tema guía: la psicología y el poder.